

Carta del Ministro general

**Fr.** **Mauro Jöhri OFMCap**

IDENTIDAD Y PERTENENCIA

4 octubre 2014

[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org)

© Copyright by:

Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini

Via Piemonte, 70

00187 Roma

ITALIA

tel. +39 06 420 11 710

fax. +39 06 48 28 267

[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org/)

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap

info@ofmcap.org

Roma, A.D. 2016

Sommario

[INTRODUCCIÓN: “Movido” por una pregunta 4](#_Toc469382314)

[1. NUESTRA IDENTIDAD 6](#_Toc469382315)

[1.1 Nuestro camino en la historia 6](#_Toc469382316)

[1.2 Prioridad de la vida fraterna 6](#_Toc469382317)

[1.3 Experiencia y signos: los rasgos de nuestra identidad 8](#_Toc469382318)

[1.3.1 Los lugares 8](#_Toc469382319)

[1.3.2 Lo esencial 9](#_Toc469382320)

[1.3.3 La pobreza rigurosa 9](#_Toc469382321)

[1.3.4 Allí a donde nadie quiere ir 10](#_Toc469382322)

[1.3.5 Una hilera de Santos 11](#_Toc469382323)

[1.4 En el origen de todo 12](#_Toc469382324)

[1.4.1 Interesados en conocer la propia historia 12](#_Toc469382325)

[1.4.2 San Francisco de Asís 13](#_Toc469382326)

[1.4.3 Hacia el descubrimiento del rostro de Cristo 15](#_Toc469382327)

[2. LA PERTENENCIA 16](#_Toc469382328)

[2.1 Con Jesucristo, en la Iglesia 16](#_Toc469382329)

[2.2 Una fuerte vida interior 16](#_Toc469382330)

[2.3 Señales de pertenencia 17](#_Toc469382331)

[2.3.1 La relación con el dinero 17](#_Toc469382332)

[2.3.2 “Yo estoy bien aquí, por qué tendré que transferirme?” 18](#_Toc469382333)

[2.3.3 Caminos paralelos y doble pertenencia 19](#_Toc469382334)

[2.4 Celebrar 20](#_Toc469382335)

[2.4.1 Iniciación a nuestra vida 20](#_Toc469382336)

[2.5 A la espera de su venida 21](#_Toc469382337)

[Conclusión 22](#_Toc469382338)

[3.1 Confrontación y diálogo 22](#_Toc469382339)

# IDENTIDAD Y PERTENENCIA DE LOS HERMANOS MENORES CAPUCHINOS

**Carta de fr. Mauro Jöhri, Ministro general de los Hermanos Menores Capuchinos**

Prot. N.00710/14

**A todos los hermanos de la Orden**

**A las hermanas Clarisas capuchinas**

*Carísimos hermanos,*

El Señor os dé paz!

## INTRODUCCIÓN: “Movido” por una pregunta

**En** la carta programática enviada al inicio del sexenio 2012-2018, os anunciaba la intención de elaborar una “*Ratio Formationis*” para nuestra Orden, así como está previsto por nuestras Constituciones en el número 25,9. Hemos confiado esta “empresa” a los hermanos que componen el Secretariado general para la formación y estos hermanos se pusieron inmediatamente a la labor con celo y competencia. Además, los hermanos del mismo Secretariado me han pedido que proponga un texto sobre la identidad de los Hermanos Capuchinos hoy. La primera reacción fue la de decirme a mí mismo: “¿Pero no bastan la Regla y las Constituciones? Ahí se describe todo de modo claro y exhaustivo”. Algunos días después comprendí la necesidad de presentar a los hermanos de nuestra Orden un texto sintético[[1]](#footnote-1) que describiese cuáles son los fundamentos y las pilastras que sostienen nuestra identidad y pertenencia. Heme aquí dispuesto a “conversar” con cada uno de vosotros para compartir algunas convicciones que he ido madurando en los años de mi servicio a la Orden.

¿Qué somos nosotros Hermanos Menores Capuchinos? La pregunta me remite a cuando, de modo perentorio, afirmó papa Francisco en la entrevista concedida al padre Antonio Spadaro de la Civiltà Cattolica: “No hay identidad sin pertenencia”[[2]](#footnote-2). La afirmación del Papa es la clave interpretativa para afrontar la cuestión de la identidad que, sobre todo en los años del post-Concilio Vaticano II, ha interpelado, a veces de modo dramático, a la vida religiosa. La identidad sin la conciencia de pertenecer corre el peligro de permanecer abstracta, lo mismo que la pertenencia sin una identidad precisa corre el riesgo de quedar vacía y sin orientación. Consciente de la interdependencia subrayada por Papa Francisco, deseo acoger su afirmación como línea guía de este escrito. Presentaré algunos aspectos que se refieren de modo directo a la identidad para luego mostrar algunas características propias de la pertenencia.

## 1. NUESTRA IDENTIDAD

### 1.1 Nuestro camino en la historia

Retomo la pregunta propuesta arriba: ¿Quiénes somos los hermanos Menores Capuchinos? A la simplicidad de la pregunta no corresponde la inmediatez de la respuesta. ¿Por qué? Una de las razones podría ser la diferencia de opiniones acerca de nuestros orígenes: algunos señalan a san Francesco como nuestro Fundador, otros por el contrario, subrayan los acontecimientos de la primera mitad del siglo XVI, el siglo que vio nacer la reforma de los Capuchinos. Pienso que se deben tener en cuenta ambas posiciones. Personalmente prefiero partir de la situación histórico-eclesial del siglo XVI, para luego tornar al acontecimiento carismático de Francisco de Asís. Creo efectivamente que nuestra clave hermenéutica para interpretar a san Francisco y su herencia está marcada profundamente por aquella tradición particular surgida en el siglo XVI.

La historia de la Familia franciscana ha conocido muchas reformas y divisiones. Nosotros los Capuchinos hemos atravesado cinco siglos de historia sin haber sido incorporados a otras agregaciones. Si con una pizca de “santo orgullo” podemos afirmar que poseemos un DNA más bien fuerte, por otra parte es también verdad que en los años inmediatamente siguientes al Concilio Vaticano II hasta hoy, hemos asistido a numerosos y rápidos cambios en nuestra Orden, y algunos de los aspectos que caracterizaban su unicidad se han cambiado profundamente, otros han desaparecido en absoluto. Uno de los signos de esta evolución ha sido la revisión frecuente de nuestras Constituciones, sucedida precisamente en 1968, 1982 y en el último Capítulo general celebrado en 2012.

### 1.2 Prioridad de la vida fraterna

El cambio más evidente, ocurrido después del Concilio, es el paso de una connotación fuertemente penitencial de nuestra forma de vida a otra en donde emerge la prioridad de la vida fraterna. El valor de la vida fraterna es un dato ya adquirido, y la formación que los hermanos de toda la Orden han recibido en este aspecto de nuestro carisma, ha sido, y ha continuado siendo significativa y sustanciosa. Al mismo tiempo, somos conscientes de que la tentación y la fuga hacia el individualismo se están difundiendo de modo preocupante. Si en un tiempo nos hallábamos menos implicados en cuanto acaecía en el exterior del convento, hoy los nuevos medios de comunicación nos ofrecen de manera insistente, convincente y refinada una serie de mensajes y estilos de vida que favorecen una mentalidad puramente individualista, por lo que resulta difícil orientarnos y discernir. Frente a esta situación tenemos en la fraternidad un válido término de referencia: esto se desprende de la renovación de nuestras Constituciones iniciadas en el año 1968, donde la fuerza y la belleza de la vida fraterna se manifiestan como elementos prioritarios. La individualidad de todo hermano particular es un don precioso que hay que respetar y sostener, pero “el yo” de cada uno de "nosotros” se hace todavía más precioso y fecundo si se relaciona con el “nosotros” de la vida fraterna. Allí donde la vida fraterna es vivida y cultivada con cuidado, se crean las condiciones para que el hermano singular pueda afrontar con serenidad las situaciones provocadoras y difíciles de nuestro tiempo. La edición de 1968 representa un giro providencial; ahora se trata de permanecer fieles a ella y de buscar hacerla actual en los rápidos cambios que afectan al mundo entero. Todo hermano tiene el derecho de gozar del don de la fraternidad y de sentirse a su vez llamado a donar la propia energía a fin de que este don pueda desarrollar toda su efervescente vitalidad.

El giro de que escribía arriba tiene sus raíces en una relectura de las Fuentes Franciscanas, donde emerge de modo altamente significativo cómo Francisco de Asís habría valorado el don de todo hermano singular, escogiendo intencionadamente describir el movimiento por él iniciado como una “fraternitas”[[3]](#footnote-3). En nombre de esta originalidad de Francisco podemos afirmar con convicción que la vida fraterna vivida con intensidad y fidelidad es más exigente aún que misma elección de la pobreza. Me explico: si la pobreza consiste principalmente en prescindir de la mayor cantidad de cosas en la vida y reducir a lo esencial mis cosas y las del común, el vivir fraterno exige una continua dinámica de donación, que nos compromete a hacer más auténtica la calidad de las relaciones que acompañan a nuestra cotidianidad. A veces se trata de saber perdonar y de saberlo hacer siempre de nuevo, otras veces sucede que hay que dar un paso hacia atrás dejando espacio al otro para que sus dones puedan florecer y dar fruto. La vida fraterna, originada desde el Espíritu Santo, crece si la calidad de nuestras relaciones tiene el sabor de la acogida, del perdón, de la misericordia y de la caridad que el Señor Jesús nos ha presentado como Bienaventuranza para nuestra existencia. La pobreza que tantos hermanos nuestros han vivido y viven con alegría no se relega a segundo plano, sino que, en la luz de aquella renovación que hace siempre jóvenes los carismas, asume las connotaciones de la solidariedad, de la coparticipación en los bienes con los últimos de la tierra, de la responsabilidad respecto a la salvaguarda de la Creación. Fraternidad significa también disponibilidad para superar los confines de la fraternidad local, de la Provincia o Custodia en que vivimos, para sostener Circunscripciones en dificultad o también para ser agregados a fraternidades interculturales donde las necesidades de personal son más urgentes. Con el Consejo general estamos verificando la posibilidad de constituir fraternidades interculturales en lugares donde la secularización está cancelando progresivamente todos los signos y las obras generadas por la fe cristiana.

### 1.3 Experiencia y signos: los rasgos de nuestra identidad

#### 1.3.1 Los lugares

Los Hermanos Menores Capuchinos surgieron por voluntad de un grupo de Hermanos Menores Observantes que deseaban llevar una vida más austera y mayormente retirada. Los primeros Capuchinos eligieron lugares particularmente aislados, y esta connotación original caracterizó en los siglos siguientes la ubicación de nuestros conventos, que surgían a una cierta distancia de las aglomeraciones urbanas. La elección del lugar contenía un mensaje preciso, que, debidamente actualizado, trasmite un valor profundo: los hermanos querían vivir retirados para afirmar la prioridad de la relación con Dios en la oración y en la contemplación, pero al mismo tiempo no querían estar tan distantes de modo que no oyeran la voz y el grito de quien tenía necesidad de nuestra presencia, de quien deseaba escuchar la Palabra del Evangelio, o de aquellos que, a causa de su condición, debían beneficiarse de las obras de misericordia espiritual y corporal. Pensemos en nuestros hermanos que han dado la vida por socorrer y consolar a los apestados y que todavía hoy en tantos países se hallan cerca de los últimos de la tierra.

### 1.3.2 Lo esencial

Otro elemento significativo y al que se prestaba particular atención era la dimensión de nuestras casas. Los espacios comunitarios, aquellos destinados al hermano individual, los objetos a disposición de las fraternidades, tenían la característica de la esencialidad y de la sobriedad. Todo seguía una pedagogía precisa: la esencialidad, la austeridad y la sobriedad eran la memoria cotidiana de que el hermano debía considerarse “peregrino y extranjero”[[4]](#footnote-4). También las reservas para el sustento debían ser suficientes para pocos días a fin de significar que la confianza en la Providencia no podía reducirse a discursos edificantes o bellas palabras. En nuestras iglesias, no se debían usar mármoles y dorados, sino únicamente la madera y el ladrillo. Lo estrictamente necesario, ¡nada más! Era esta la imagen verdadera y real que los frailes capuchinos han dado durante siglos y, conocemos por más de un testimonio, que todo se vivía con alegría franciscana. ¿Por qué? ¿Cuál era la motivación de todo esto? Los hermanos por medio de la pobreza, la austeridad y la confianza en la providencia deseaban anunciar y testimoniar el Primado de Dios como el bien y la riqueza más grande de la propia existencia. El testimonio era eminentemente escatológico, el vivir y el hacer de los hermanos hablaba de una patria y de una culminación que están más allá de la vida, en la plena comunión con Dios. La vida, las cosas, los bienes, los lugares pertenecen a un pasaje, a una peregrinación que tendrá un término[[5]](#footnote-5).

#### 1.3.3 La pobreza rigurosa

Me impresiona siempre cuando me llego a San Giovanni Rotondo, y en el refectorio antiguo del convento donde vivió San Pío de Pietrelcina leo la inscripción: “Si non est satis, memento paupertatis” (Si no es bastante, ¡acuérdate de la pobreza!). En nuestras fraternidades podía acaecer (¡y acaecía!) que la comida no fuera abundante o variada; la inscripción recordaba que no era lícito lamentarse, ya que la mesa sobria y esencial estaba en perfecta consonancia con el Consejo evangélico de la pobreza y permitía también compartir la situación de quien, pobre, lo es de verdad y no sabe cómo nutrir el propio estómago. Frente a la pobreza creciente que azota siempre a más personas y al flujo migratorio de tantos hombres y mujeres que buscan una existencia más digna, estimo que estamos llamados a hacer más simple nuestro estilo de vida y encontrar formas de compartir espacios y casas que no usamos[[6]](#footnote-6).

También la modalidad de la oración se reducía a lo esencial. El oficio divino se celebraba con simplicidad y raramente se cantaba, a fin de que cada hermano pudiese dedicar más tiempo a la oración mental, a aquel silencioso estar con el Señor, en algún ángulo oscuro de la iglesia o del convento. La renovación litúrgica realizada en los años después del Concilio Vaticano II, ha portado nuevas y significativas formas de celebración; pero al mismo tiempo constato con amargura que muchos hermanos han abandonado la práctica de la oración mental.

#### 1.3.4 Allí a donde nadie quiere ir

El testimonio de una vida austera y pobre suscitó admiración y edificación. Los hermanos Capuchinos eran buscados por los obispos y por la gente de toda clase y bien pronto merecieron el título de “frailes del pueblo”. También el Concilio de Trento, que se celebró en el mismo siglo de nuestro nacimiento, se dio cuenta de la eficacia de nuestras presencias. Los organismos jerárquicos de la Iglesia, cardenales y obispos nos confiaron el ministerio de la predicación para difundir el espíritu y la renovación del Concilio Tridentino a todos los bautizados y para confutar las instancias de la reforma protestante. Para poder predicar se necesitaba estar preparados y para esto era necesario acceder a una serie de manuales de predicación que ilustraban las modalidades del anuncio del Evangelio, proponiendo ejemplos fulgurantes que se fundaban en la sólida teología de los padres de la Iglesia. Este fue el motivo que permitió introducir en las Constituciones el permiso de procurar en nuestros conventos un local donde se conservaran los libros necesarios para el servicio de la predicación. De esto podemos deducir cómo nos hallábamos lejos de estar condenados al inmovilismo!

Todavía más significativo era nuestro ser “peregrinos y forasteros” que nos habilitaba para vivir la itinerancia. El cambio del lugar o del servicio al que se estaba llamados a cumplir, que derivaban de la obediencia, eran una realidad “normal”. Sostenidos por esta convicción nuestros hermanos han dado vida a páginas maravillosas de evangelización, llenas de heroísmo y de santidad. Nuestros hermanos partían a evangelizar, y con otras Órdenes hemos sido los miembros vivos que han dado vida a Propaganda Fide. San José de Leonisa parte para Turquía, San Fidel de Sigmaringa predica en Rezia. ¿Cuántos hermanos en el 1600 partieron para Congo, Angola o dirigieron sus pasos hacia Georgia! En el siglo sucesivo llegamos a los montes de Tibet. Se ponían en camino sostenidos por el celo de quien se siente llamado a una misión. Si partía y muchos morían a lo largo del camino a causa de enfermedades, asaltos de bandidos, persecuciones. ¡Se partía para ir allí donde nadie quería ir! Ruego al Señor que este deseo lleno de celo no se extinga nunca en nuestra Orden[[7]](#footnote-7).

#### 1.3.5 Una hilera de Santos

Muchos hermanos provenientes de la Observancia siguieron la reforma de los Capuchinos y a ellos se unieron personas de todo rango y condición social: desde el humilde hermano Félix de Cantalicio hasta el noble Ange de Joyeuse[[8]](#footnote-8), que comandaba las armadas del reino de Francia. En los siglos pasados encontramos a los Capuchinos en medio de la gente pobre y en las cortes imperiales. Nuestros hermanos tuvieron encargos diplomáticos (Lorenzo de Brindis) o también estaban con los soldados al frente en batallas decisivas como la de Lepanto y de Viena (Marcos de Aviano). Me pregunto ¿por qué nuestros hermanos eran involucrados en las situaciones más dispares, sea desde el punto de vista social, político y religioso? Se me ocurre esta respuesta: se fiaban de nosotros porque no perseguíamos segundos fines. Pienso en nuestros hermanos predicadores que educaban y formaban al Pueblo de Dios. Me complace recordar la formación en la piedad eucarística, sostenida por la publicación de manuales y libros de oración. Intensa ha sido siempre nuestra animación espiritual y han sido diversas las publicaciones que divulgaban e incentivaban la práctica de la meditación, de la oración mental.[[9]](#footnote-9) Gracias al cielo esta atención se ha renovado repetidamente en el seno de nuestra Orden. Me limito a recordar aquí a Fr. Ignacio Larrañaga, fundador de los “Talleres de Oración y Vida”,recientemente fallecido.[[10]](#footnote-10)

Cuántos gestos de caridad, de amor, benevolencia han sembrado nuestros limosneros, que además de proveer de lo necesario a los hermanos y a los pobres, desarrollaban con simplicidad y con la fuerza de la atracción una intensa “animación vocacional.” ¡Cuántas vidas se han entregado, para confortar a los apestados, consolar a los enfermos en los hospitales, asistir a los jóvenes militares en los varios conflictos! ¡Cuántas horas transcurridas administrando el sacramento de la reconciliación, actividad que nos ha merecido la fama de “frailes buenos y misericordiosos”! Verdaderamente el Espíritu del Señor acompaña nuestra historia suscitando hermanos en los que ha aparecido una luminosa santidad; esa que veneramos públicamente, pero estoy seguro de que tenemos una serie copiosísima de hermanos nuestros que han entregado la vida por el Señor y por los hermanos, el recuerdo de los cuales es menos conocido. Pero todo lo que ellos han vivido está escrito en el Libro de la Vida y constituye una preciosa ejemplaridad para todos nosotros.

Además de estos signos de santidad, el hermano capuchino estaba caracterizado por una serie de signos exteriores: vestía una túnica confeccionada con paño rústico, a la cual iba unido el capucho, en los pies llevaba las sandalias y normalmente la barba era sin arreglos. He recordado arriba la elección de los lugares, el equipaje simple de las iglesias, nuestro modo de vivir. Eran signos que comunicaban una historia, una experiencia y narraban el deseo de seguir al Señor Jesús acompañados y sostenidos por la belleza del carisma de Francisco de Asís. ¿Quienes somos hoy? ¿A través de qué se nos reconoce?

###  1.4 En el origen de todo

#### 1.4.1 Interesados en conocer la propia historia

Llegados a esto punto, más de un hermano dirá: “ ¡Nuestro Ministro general es un poco nostálgico!” Os concedo el pensamiento, pero consentidme motivar lo que he escrito. Nuestra identidad se ha formado en el tiempo, los siglos de nuestra historia han estado habitados por hombres que a través de su vida y su entrega a Cristo y a la Iglesia han dado un rostro a nuestra Orden. Nuestra identidad la podemos encontrar descrita en los documentos y en los textos de todo género producidos dentro de la Orden, pero ella aparece de modo decididamente más evidente desde la experiencia humana y espiritual vivida por los hermanos que nos han precedido. Me he detenido sobre algunos particulares exteriores, porque revelan un modo de ser, de concebir la vida, y esto es significativo para dar un rostro a nuestra identidad. Tenemos una herencia espiritual fuerte y preciosa que nos ha sido dada y que espera ser actualizada y vivida también por nosotros. Por esto es fundamental conocer nuestra historia: quienes somos, de dónde venimos. Me tornan a la mente algunas dinámicas familiares: los nietos quieren saber quiénes eran los bisabuelos, o también desean profundizar en la historia que llevó a encontrase la abuela con el abuelo. Nace el deseo de reconstruir el árbol genealógico, de visitar los lugares donde vivieron nuestros antepasados. Este conocimiento refuerza el sentido de pertenencia a nuestra familia y somos orgullosos de la misma. Es para mí motivo de preocupación cuando encuentro hermanos o jóvenes próximos a la profesión perpetua que tienen un conocimiento muy superficial de nuestra historia o de la Circunscripción a que pertenecen y, todavía peor, cuando se afirma que ¡estas cosas no son importantes! Considero que nuestra historia y nuestra tradición deben ser fuente de inspiración para las opciones y orientaciones futuras.

#### 1.4.2 San Francisco de Asís

Nuestra reforma ha tenido como referencia inicial a San Francisco, y fue precisamente su experiencia y su Carisma lo que inspiró las primeras Constituciones de la Orden. Estas fueron escritas en un tiempo breve porque los hermanos tenían bien claro lo que deseaban vivir y, en aquellas pocas páginas, se contenía clara la voluntad de observar más “espiritualmente” la Regla y el Testamento de san Francisco, y el término “espiritualmente” pude muy bien ser sustituido con ‘integralmente’. Hoy para nosotros, resulta más inmediato y fácil hacer retrotraer todo a san Francisco, y olvidarnos de nuestra historia y de los acontecimientos que han generado nuestra tradición particular. Sería un grave error histórico caer en un igualitarismo donde todo resulta semejante, en nombre de algo que no se comprende. Todo carisma se convierte en riqueza si es comprendido, vivido y testimoniado; esto es verdadero también en la gran familia franciscana donde la fuente es única, pero los arroyos de esta fuente han formado ríos y torrentes diversos. Los Capuchinos originariamente comprendieron que Francisco había vivido una vida austera, con muchas privaciones y lo quisieron imitar. Vieron en él al Santo que alternaba, con el anuncio del Evangelio, largos periodos en que se quedaba solo en oración en parajes solitarios, y también en esto lo quisieron imitar. Reconocieron en él a un hombre rico de grande libertad interior, capaz de estar con todo hombre traspasando los umbrales de las mansiones de los ricos, de los potentes y compartiendo en todo aspecto el drama de los leprosos; quedaron fascinados ante el Poverello que fue entre los infieles, y quisieron hacer lo mismo.

Hermanos carísimos, los valores que constituyen nuestra identidad ¿cómo nos interpelan hoy? ¿Qué queremos hacer frente a las propuestas fuertes propias de nuestra identidad?

* llevar una vida simple que se limita al mínimo necesario y no al máximo consentido.
* vivir una oración prolongada que se alterna con las varias formas de servicio a nosotros encomendadas.
* conservar un corazón abierto a todo hombre sin distinción de clase, raza y nacionalidad.
* ofrecer la disponibilidad para ir allá a donde nadie quiere ir.

Todo esto, vivido en comunión fraterna, que es el “sabor” que da valor y belleza a nuestro vivir y obrar.

Estamos llamados a vivir nuestra situación social y eclesial, haciendo uso de todo lo que el ingenio humano ha producido y producirá, pero debemos también custodiar y vivir el concreto cotidiano con el espíritu que movió a nuestros padres. Nuestra Orden surgió en el corazón de Italia y ha tenido por diversos siglos su difusión sobre todo en Europa. En el “viejo continente” asistimos a una fuerte disminución vocacional, mientras constatamos un confortante desarrollo de nuestra Orden en Asia, África y América Latina. Nuestro carisma y nuestra identidad entran en diálogo con culturas y sociedades diversas: *la bella y santa empresa* es la de favorecer que los hermanos de estas jóvenes circunscripciones puedan acceder y conocer los contenidos y valores que han inspirado nuestra vida y han generado nuestra identidad partiendo del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y de su siervo Francisco. Esta transmisión de los valores propios de nuestra vida a las jóvenes generaciones, pero también a todos nosotros, debe recorrer un largo camino. A fin de que el evangelio y el carisma lleguen y penetren en lo concreto de la vida y de una cultura, es preciso un diálogo continuo unido al ejemplo alegre y gozoso de los hermanos que muestren a las nuevas generaciones que se puede vivir lo que se escucha y se estudia.

#### 1.4.3 Hacia el descubrimiento del rostro de Cristo

Nosotros Capuchinos, a través de nuestra reforma hemos desarrollado un modo particular para ir a Francisco; al mismo tiempo debemos ser conscientes de que han transcurrido casi 500 años desde que fr. Mateo de Bascio y compañeros iniciaron la historia de la que todos rostros formamos parte. En estos siglos el conocimiento de san Francisco, su carisma y su mensaje, que continúa provocando y fascinando, han sido objeto de profundización benéfica y nosotros gozamos de un patrimonio verdaderamente excelente. La constitución de este precioso tesoro ha sido obra de numerosos estudiosos que gracias a su trabajo nos permiten tener una visión mucho más cuidada sea del Seráfico Padre sea de su tiempo. Además del conocimiento histórico de las fuentes es esencial que todo hermano tenga una cercanía esencial con la figura de san Francisco y esto nos lleva indefectiblemente a ir más allá. ¿A dónde? Este ‘más allá’ tiene un nombre y un rostro: El Señor nuestro Jesucristo[[11]](#footnote-11). Desde la cuna hasta la cruz, desde el nacimiento hasta la muerte, Francisco recorrió el camino de todos los misterios de la vida humana de Jesús El Capuchino mira a Francisco en toda su originalidad y belleza, pero Francisco te conduce a encontrar a Jesús de Nazaret. El seguimiento de Cristo no sucede en modo abstracto, sino más bien deseando con todo nuestro ser el vivir como Cristo. El deseo más auténtico, que estamos llamados a mantener joven y vigoroso sigue siendo el de “vivir según la forma del santo Evangelio” acogiendo la invitación a dejar todo, renunciando a nosotros mismos, aceptando la purificación de nuestros afectos, para que Él pueda ser el primero. Y cuando Él se convierte en el primero, todo resulta más auténtico y más verdadero, también nuestra capacidad de amar y de estar con la gente. En Jesús de Nazaret, el Hijo de la Virgen María, el Padre nos ha revelado su grande Amor, ha hecho descender sobre nosotros su misericordia, nos ha revelado su voluntad de entregarse todo a todos (carta al Capítulo general y a todos los hermanos). Francisco contemplaba estas cosas y nacía en él una conmovida y estupefacta devoción al misterio de la Encarnación y de la Eucaristía.

## 2. LA PERTENENCIA

### 2.1 Con Jesucristo, en la Iglesia

Papa Francesco ha repetido que la categoría existencial de la fraternidad reclama inmediatamente la de la pertenencia. Antes de continuar mi reflexión sobre los signos que contradistinguen la pertenencia del hermano particular a la Orden, deseo recordar a la “madre” de toda pertenencia: pertenecemos a Cristo y a su Iglesia. La gracia de nuestro bautismo nos da el pertenecer al Pueblo de Dios y con ello compartimos la alegría y la gratitud por la salvación que el amor fiel de Dios nos ha ofrecido a través del Señor Jesús. Nuestra vida, el desarrollo de nuestras vicisitudes personales y comunitarias sucede dentro de la Iglesia. Tanto san Francisco como los primeros Capuchinos quisieron someter el carisma y la consiguiente forma de vida a la autoridad de la Iglesia. El VII CPO sintetiza de manera eficaz la cualidad de nuestra pertenencia a la Iglesia y nos insta a: *mantenernos sinceramente disponibles para servir a la Iglesia local y universal, obrando en concordia con los pastores. Privilegiemos aquellos empeños que son más acordes con nuestra vocación de menores y asumamos los encargos pastorales de frontera, los ministerios menos buscados en la Iglesia y en las periferias, o sea allí donde podamos manifestar mejor la compasión y la proximidad: sean parroquias de periferia, capellanías en hospitales, asistencia a los enfermos y al mundo de las marginaciones entre las viejas y nuevas pobrezas"[[12]](#footnote-12).* El Pontificado de Papa Francisco, su insistencia en el anuncio de salvación en las periferias del mundo nos confirma y nos ofrece una ocasión de conversión respecto a nuestro ministerio en la Iglesia.

### 2.2 Una fuerte vida interior

Nuestra pertenencia tiene necesidad de ser vivida en el concreto cotidiano; de lo contrario corre el riesgo de ser algo de ideológico y formal. El hermano capuchino que pertenece a una fraternidad y, por tanto, a la Orden, ora, come, trabaja, comparte la propia vivencia con los hermanos; con ellos vive momentos de alegría, de gozo y acepta los momentos de fatiga y de conflicto que indefectiblemente nos vienen a visitar. Como un niño en los primeros años de su vida aprende una serie de normas de comportamiento de parte del padre y de la madre, las interioriza y las hace propias. Igualmente el que es acogido en nuestra vida debería ser iniciado en amar e interiorizar los valores esenciales de nuestro carisma. Deseo en este punto recordar un paso de la espiritualidad benedictina donde se afirma que si un monje se encuentra en los campos, lejos del monasterio y oye la campana que llama a la oración común a la cual él no puede participar por motivo de la distancia, tal monje suspenderá su trabajo y se unirá espiritualmente a la oración de su comunidad. El sentimiento de la pertenencia se revela sobre todo cuando no soy visto de nadie y soy llamado a cumplir opciones coherentes con aquello que públicamente he profesado con los Consejos evangélicos. ¿Santifico mi jornada con la oración o más bien me “auto-dispenso” porque, por diversas razones, no me encuentro con los hermanos? O, todavía peor, ¿teorizo que la oración es un acto personal del que no debo dar cuenta a nadie? Este tipo de actitud, si no es correcto fraternamente, a la larga genera una mentalidad individualista y oportunista. El sentido de pertenencia cultivado y alimentado por la relación con Dios y con los hermanos, nos ayuda a vivir la belleza de una existencia donada a Dios y a la humanidad y nos sostiene en el momento de la prueba.

### 2.3 Señales de pertenencia

Hay algunas señales que pueden indicarnos si el sentido de pertenencia se ha arraigado en nuestra existencia. Las catalogo luego, poniendo en evidencia los “*enemigos”* de este proceso de arraigo. Nadie se sienta juzgado, antes bien si fuera necesario, con honestidad y verdad, las haga objeto de revisión para encaminarse hacia una saludable conversión.

#### 2.3.1 La relación con el dinero

Además de la participación en los actos comunes, un signo de nuestra pertenencia lo da la relación con el dinero. Recuerdo cuanto está escrito en nuestras Constituciones: “*En razón de nuestra profesión religiosa, estamos obligados a entregar a la fraternidad todos los bienes, incluidos los salarios, pensiones, subvenciones y seguros que percibimos por cualquier concepto*.*”.[[13]](#footnote-13)* Me dirijo ahora al hermano que posee cuentas bancarias, o administra dinero con desconocimiento del propio Ministro y guardián, a aquel que no entrega a la fraternidad los donativos o estipendios derivados del ministerio o del trabajo, porque está afligido por la preocupación de “cómo será el mañana”, cuando sea anciano, enfermo etc. Así también escribo al hermano que decide usar el dinero para aumentar el propio tenor de vida, para concederse privilegios que no tienen nada que ver con la minoridad – pobreza. A estos hermanos les digo: ¡convertíos y volveréis a encontrar la confianza en la Providencia, vivid lo que habéis elegido y profesado; fiaos de vuestra fraternidad! Os ofrezco las palabras que Papa Francisco dirigió a los religiosos el 16 de agosto de 2014 durante su viaje apostólico a Corea del sur: “*La hipocresía de aquellos hombres y mujeres consagrados que profesan el voto de pobreza y, sin embargo, viven como ricos, hiere las almas de los fieles y daña a la Iglesia. Pensad también cuán peligrosa es la tentación de adoptar una mentalidad puramente funcional y mundana, que induce a poner nuestra esperanza solo en los medios humanos y destruye el testimonio de la pobreza que Nuestro Señor Jesucristo vivió y enseñó*”*.* La relación serena y responsable con el dinero se manifiesta también en la participación atenta y constructiva en los capítulos locales donde se elabora un presupuesto anual o se toma conocimiento del balance consuntivo[[14]](#footnote-14).

#### 2.3.2 “Yo estoy bien aquí, por qué tendré que transferirme?”

Otra llamada la dirijo al hermano que rechaza obstinadamente toda especie de traslado: esta actitud no es solamente una falta contra la obediencia, sino que denuncia la ausencia de colaboración y de disponibilidad frente a los programas y objetivos que la fraternidad quiere alcanzar. A título de ejemplo: pongamos que un Capítulo provincial decida constituir una nueva fraternidad o actividad porque responde mejor a los valores de nuestro Carisma o a las exigencias de la Iglesia local, y un hermano que es considerado cualificado e idóneo para esta nueva presencia se niega a ir porque se considera indispensable e insustituible o porque afirma: “Estoy bien donde me encuentro ahora”. La conclusión sacadla vosotros. Y me lo pregunto a mí mismo y a vosotros: “¿Qué significa para nosotros estar bien?”

#### 2.3.3 Caminos paralelos y doble pertenencia

Argumento delicado y controvertido, pero hablemos sin exasperar los tonos como frecuentemente sucede. Me sirvo de mi experiencia: me tornan a la mente situaciones, historias, comunicaciones recogidas en los ocho años de servicio a la Orden como Ministro general. He encontrado hermanos que, por ministerio o propuestas recibidas entraron en contacto con la espiritualidad y la experiencia de otras realidades eclesiales, me refiero en modo particular a las Asociaciones, a los Movimientos, a los Grupos de oración. En algunos de ellos se ha realizado aquella benéfica dinámica conocida como “diálogo entre los carismas” que genera riqueza y apoyo recíproco a las respectivas vocaciones. Estos hermanos viven su presencia con libertad, testimoniando nuestro carisma. En otros se ha disparado una dinámica de identificación en la realidad con la que se ha entrado en contacto hasta tal punto de hacer surgir la pretensión de que la fraternidad deba acoger todo lo que proviene del movimiento o del grupo encontrado. Psicológica y emotivamente estos hermanos viven separados de las dinámicas de la fraternidad local y provincial; todo se halla absorbido por la realidad eclesial que dicen “seguir” y dentro de la cual han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia. El diálogo entre los carismas genera riqueza, acogida y no es raro ver cómo esta sinergia ha generado caminos de fe, obras caritativas y de promoción humana. Pero la doble pertenencia genera conflictividad, tensión y hace perder de vista la originalidad de la propia vocación. A quien pide hacerse capuchino y proviene de un movimiento, no le impongo renegar de su pasado (¿cómo puedo pedir a una persona que reniegue la realidad que le ha permitido encontrar al Señor?), le pido más bien que trate de identificarse con la propuesta bella y santa generada por el carisma de Francisco de Asís y con la tradición del nuestra Orden, acogiendo todas las modalidades y las dinámicas que permiten una concreta y real pertenencia a la fraternidad. En todas las diversas cuestiones que circulan en torno al tema de la doble pertenencia, no oculto que, a veces me pongo, una pregunta que comparto con vosotros: “¿Por qué nuestros hermanos van a buscar en otra parte *algo* que les ayude a *dar sentido a su vida*?”

Existen luego otras situaciones que crean escisión y división en la persona particular y en las relaciones con los hermanos; me refiero a las relaciones afectivas vividas a escondidas, para las cuales no se quiere pedir ninguna ayuda y que llevan inevitablemente cabeza y corazón fuera de la fraternidad. Puede también suceder que un hermano se identifique con su ministerio o encargo, reduciendo al mínimo su presencia y su empeño en la fraternidad. En estos casos, la humilde búsqueda de una ayuda que nos sostenga en un benéfico camino de verificación de nuestra pertenencia, puede convertirse en ocasión de una renovación interior que permitirá vivir la propia vocación con renovada consciencia. Hermanos, cuando la "crisis" viene a visitar nuestra vida, ¡no dudemos nunca en pedir ayuda!

### 2.4 Celebrar

Tenemos necesidad de hacer memoria de la vocación a la vida fraterna que distingue nuestra vida: esto nos ayuda a reforzar nuestro sentido de pertenencia. Los Ministros provinciales, los Custodios y los guardianes, tienen la misión de informar y de participar las orientaciones y las propuestas que nacen de la Orden, las opciones ultimadas por el Capítulo provincial y cómo se llegó a formularlas. El sentido de pertenencia es fomentado por los momentos de fiesta, por los aniversarios importantes en la vida de las comunidades y de los particulares. Normalmente, en las Provincias y en las fraternidades, se hace mucha crítica, un poco de benéfica autocrítica, demasiadas recriminaciones y lamentos. Probemos a bendecir al Señor, agradeciendo lo que de bueno y de hermoso ha realizado en nosotros y entre nosotros; sería verdaderamente triste y preocupante si lo dejáramos de ver! No esperemos a que uno haya muerto para contar el bien que ha realizado, pero demos gracias al Señor porque aquel ”santo hombre” pertenece a mi misma Orden: es uno de nosotros!

#### 2.4.1 Iniciación a nuestra vida

La iniciación a nuestra vida comporta una serie de etapas que deben ser vividas en la gradualidad, y los formadores con la fraternidad están llamados a discernir y a verificar la idoneidad del candidato. Introducir a los jóvenes en formación a nuestra vida comporta también la formación a aquella dimensión profunda y escondida que llamamos interioridad, a la cual ya he aludido en el párrafo 2.2 de esta sección. Los jóvenes y adultos que intentan abrazar la vida religiosa en nuestra forma de vida deben experimentar la dinámica Pascual de muerte y resurrección, conformándose con el camino del Señor Jesús y advirtiendo toda la belleza de una existencia entregada por amor. Mediante la conformación con Jesucristo, meditando su vida, muerte y resurrección, somos progresivamente introducidos en el misterio de salvación. Queridos hermanos, este camino no está reservado solo a los jóvenes en formación inicial, sino que representa el modelo existencial en el que nos debemos inspirar continuamente. Contemplar el misterio pascual que viene a habitar en nuestra existencia, mantiene el corazón joven y deseoso de bien, nos hace capaces de atrevernos, nos hace audaces y nos impide caer en la lógica del compromiso, de la compensación y del desánimo. Es necesario que amemos y defendamos una vida sacramental intensa, donde Eucaristía y reconciliación encuentren un puesto de honor en el programa de vida del particular y de la fraternidad. Leed todavía lo que Papa Francisco ha dicho a los religiosos Coreanos*:* “*Solo si nuestro testimonio es gozoso podremos atraer hombres y mujeres a Cristo; y tal alegría es un don que se nutre de una vida de oración, de meditación de la Palabra de Dios, de la celebración de los Sacramentos y de la vida comunitaria. Cuando estas cosas faltan, surgirán las debilidades y las dificultades que oscurecerán la alegría conocida tan íntimamente al inicio de nuestro camino.*”

Es necesario que nuestros formandos sean animados a dejar el hombre viejo con todas sus costumbres y a vivir la nueva pertenencia a Cristo que se realiza en la vida consagrada. El despego de la propia familia, de los hábitos y de los lugares de donde provenimos, quieren ser el signo de esta nueva pertenencia. Los tiempos prolongados de oración y de silencio, contactos externos limitados a lo estrictamente necesario, son los elementos que ayudarán a aquellos que abrazan nuestra vida a arraigarse en la amistad con el Señor que da el céntuplo a los que lo aman como al Primero de todo. En esta obra formativa el ejemplo de los formadores y de la fraternidad son indispensables.

### 2.5 A la espera de su venida

Nuestra pertenencia a Cristo, a la Iglesia y a la Orden vuelve la vista a la dimensión escatológica de la vida religiosa. La vida sobria, esencial y alegremente simple, nos pone en condición de esperar confiados y alegres la plenitud que no pertenece a este mundo, sino a aquella plenitud que Dios ha preparado para sus hijos cuando gozaremos de la plena comunión con El. ¡Cuán verdadera y profunda es la dimensión de espera que hace más verdaderos y esenciales nuestros días! Alimentemos el deseo de ver el rostro del Señor con tiempos prolongados de vigilia y de plegaria. La vida fraterna, también con todas sus fatigas y lentitudes es verdaderamente testimonio de la comunión sin fin del Mundo que vendrá.

## Conclusión

Queridos hermanos, gracias por haberme leído. Al principio de la carta he usado la palabra ‘conversar’ y ahora que he llegado al término, me doy cuenta de no haber sido ni exhaustivo ni sistemático. He querido comunicaros lo que considero esencia sobre nuestra identidad - pertenencia. En esto esencial espero que cada uno de vosotros pueda encontrar un espacio en donde entrar para confrontar la propia vida con la belleza y la actualidad de la totalidad de nuestro carisma. Pienso en las mismas dinámicas que gobiernan el encuentro con el Evangelio: no es necesario conocerlo todo inmediatamente, el lector se queda impresionado por un párrafo, por una palabra y quiere comenzar a profundizarla y a vivirla, y es partiendo de este inicio como podrá en seguida acceder a la totalidad y al completo de la Buena Noticia. Por esto me atrevo a insistir sobre la vida fraterna: soy consciente de que antes o después, sostenidos por la Gracia de Dios, la fraternidad podrá ser el signo de relaciones humanas más auténticas que respiran el aire limpio y vivificante del Evangelio. El hermano que vive su pertenencia a la Orden con alegría y reconoce en la vida fraterna su identidad, se hace fascinante y capaz de una grande fecundidad espiritual.

### 3.1 Confrontación y diálogo

Pido que los hermanos “trabajen” sobre esta carta y encomiendo a los Presidentes de las Conferencias, a los Ministros provinciales, a los Custodios y a los guardianes la responsabilidad de difundirla. Hermanos, reuníos, hablad, dialogad, discutid sobre las sugerencias que os he ofrecido en esta carta. Aceptaré con mucho gusto la carta o el mensaje de correo electrónico del hermano que quiera comunicarme las propias reflexiones, observaciones y críticas.

La confrontación y el diálogo sobre nuestra identidad y pertenencia podrán ser un tema válido para la formación permanente y por ello os propongo algunas preguntas que podrán guiar vuestros encuentros:

1. ¿Cuáles son los elementos constitutivos de nuestra identidad franciscana – capuchina que consideras que son prioritarios en la situación actual de nuestra Orden y en el contexto socio-cultural que es el tuyo? ¿Qué es lo que te mueve a decir esto?
2. Sobre el sentido de pertenencia ¿cuáles son las dificultades que adviertes mayormente presentes en la realidad en que vives: ¿El apego a la familia de origen? ¿el activismo en el ministerio? ¿falta de trasparencia en el uso del dinero? ¿Otra cosa?
3. En tu fraternidad, circunscripción, conferencia, ¿cuáles piensas que son las prioridades necesarias para reforzar nuestra identidad de Hermanos Menores Capuchinos y el sentido de pertenencia a la Orden?

Como saludo final os propongo las palabras que Papa Francisco dirigió a los Superiores generales el 29 de noviembre de 2013. Dejémonos interpelar, no temamos cambiar nuestras actitudes, nuestra mentalidad, nuestros afectos hacia Aquel que, haciéndonos partícipes del carisma de San Francisco nos ha preparado un camino de santidad, que, si lo recorremos, realiza plenamente nuestra existencia.

*Despertad al mundo! Sed testigos de un modo diverso de hacer, de actuar, di obrar, di vivir! Es posible vivir diversamente en este mundo. Estamos hablando de una mirada escatológica, de los valores del Reino encarnados aquí, en esta tierra. Se trata de dejar todo para seguir al Señor. Debéis ser verdaderamente testigos de un modo diverso de comportaros. Pero en la vida es difícil que todo sea claro, preciso, diseñado de manera neta. La vida es compleja, hecha d gracia y de pecado. Todos nos equivocamos y debemos reconocer nuestra debilidad. Un religioso que se reconoce débil y pecador no contradice el testimonio que está llamado a dar, antes bien lo refuerza, y esto hace bien a todos. Lo que yo espero es el testimonio. Deseo de los religiosos este testimonio especial."*[[15]](#footnote-15)

Con fraternal afecto en el Señor.

Fra Mauro Jöhri
Ministro general OFMCap.

Roma, 4 octubre 2014
Solemnidad de San Francisco de Asís.

Sommario

[IDENTIDAD Y PERTENENCIA 1](#_Toc469382340)

[IDENTIDAD Y PERTENENCIA DE LOS HERMANOS MENORES CAPUCHINOS 4](#_Toc469382341)

[INTRODUCCIÓN: “Movido” por una pregunta 4](#_Toc469382342)

[1. NUESTRA IDENTIDAD 6](#_Toc469382343)

[1.1 Nuestro camino en la historia 6](#_Toc469382344)

[1.2 Prioridad de la vida fraterna 6](#_Toc469382345)

[1.3 Experiencia y signos: los rasgos de nuestra identidad 8](#_Toc469382346)

[1.3.2 Lo esencial 9](#_Toc469382347)

[1.4 En el origen de todo 12](#_Toc469382348)

[2. LA PERTENENCIA 16](#_Toc469382349)

[2.1 Con Jesucristo, en la Iglesia 16](#_Toc469382350)

[2.2 Una fuerte vida interior 16](#_Toc469382351)

[2.3 Señales de pertenencia 17](#_Toc469382352)

[2.4 Celebrar 20](#_Toc469382353)

[2.5 A la espera de su venida 21](#_Toc469382354)

[Conclusión 22](#_Toc469382355)

[3.1 Confrontación y diálogo 22](#_Toc469382356)



[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org)

1. Quede bien claro que esta carta no pretende en modo alguno reemplazar las Constituciones renovadas durante el capítulo general de 2012 y seguidamente aprobadas por la Santa Sede. Más bien pienso deba ser considerada como una invitación a leerlas y estudiarlas atentamente. [↑](#footnote-ref-1)
2. La Civiltà Cattolica 2013 III 459 / 3918 (19 settembre 2013). [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. PIETRO MARANESI, *Il Sogno di Francesco. Rilettura storico-tematica della Regola dei Frati Minori alla ricerca della sua attualità,* Assisi 2011. [↑](#footnote-ref-3)
4. Regla bulada, Cap. VI. (FF 90) [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. A propósito la contribución de GIOVANI POZZI, *L’identità cappuccina e i suoi simboli. Dal Cinquecento al Settecento, in: I Cappuccini in Emilia-Romagna. Storia di una presenza,* di G. POZZI(a cura), di P. PRODI (a cura), Bologna 2002, 48 – 77. [↑](#footnote-ref-5)
6. Dicen a este propósito nuestras Constituciones en el N. 62,2: “La povertà esige un tenore di vita sobrio e semplice. Perciò sforziamoci di ridurre al minimo le nostre esigenze materiali per vivere solo del necessario, ripudiando decisamente ogni mentalità e pratica consumistica.” [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. MAURO JÖHRI, Lettera Circolare a tutti i Frati dell’Ordine sulla Missione, “*Nel cuore dell’Ordine la missione*”, Roma 2009. [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. la voz “*Angelus de Joyeuse*” en Lexicon Capuccinum, Roma 1951, 73s. [↑](#footnote-ref-8)
9. Para una breve presentación de este aspecto de nuestra historia, cfr. MARIANO D’ALATRI, *I Cappuccini. Storia di una famiglia francescana*, Roma 1994, 73 – 76. [↑](#footnote-ref-9)
10. Para saber más, consulta: [www.tovpil.org](http://www.tovpil.org) [↑](#footnote-ref-10)
11. RANIERO CANTALAMESSA, “*Osserviamo la Regola che abbiamo promesso*” (FF Test. 127, in: Atti del Capitolo internazionale delle Stuoie. VIII. Centenario delle origini (1209 – 2009), Roma 2009, 35 – 52. [↑](#footnote-ref-11)
12. N. 38. [↑](#footnote-ref-12)
13. N. 64, 2 [↑](#footnote-ref-13)
14. Sigue de actualidad cuanto ha afirmado el VI Consejo Plenario de la Orden, *Vivir la pobreza en fraternidad,* N. 31: “Los capítulos locales son el momento privilegiado para predisponer los presupuestos de la fraternidad y verificar el modo de gastar el dinero. También nuestra economía de hecho debe ser expresión de fraternidad y en el capítulo local encuentra el propio lugar de confrontación con otros valores, como la forma evangélica, la minoridad, etc.“ [↑](#footnote-ref-14)
15. ANTONIO SPADARO S.I., « Svegliate il mondo ! » *Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali*, in: Civiltà Cattolica 2014 I 3 – 17 / 3925 (4 gennaio 2014) [↑](#footnote-ref-15)